

La Pampa y el desafío de la inserción. Las políticas económicas en la periferia (1943-1955).

Benvenuto Julio.

Cita:

Benvenuto Julio (2013). *La Pampa y el desafío de la inserción. Las políticas económicas en la periferia (1943-1955)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/722>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Mesa temática N° 84

Transformaciones agrarias en perspectiva regional. Tierra, productores, Estado y mercado. Argentina, siglos XX y XXI

Coordinadoras:

- Blanco, Graciela
- Blanco, Mónica
- Lázaro, Silvia

LA PAMPA Y EL DESAFÍO DE LA INSERCIÓN. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS EN LA PERIFERIA (1943-1955)

Julio Benvenuto

UNLPam – FCH – IESH

julio.benvenuto@live.com

INTRODUCCIÓN

Un nuevo capítulo en la historia económica argentina se inauguraba coetáneamente con la segunda posguerra mundial. En efecto, se desplegó en la década peronista (1946 – 1955) un *inédito* modelo socioeconómico cuyas políticas se revelarían “nacionales”, afectando a numerosos territorios de la Argentina, que hasta ese momento no sólo no se hallaban anclados en un proyecto económico común, sino que no ostentaban una filiación institucional de rango provincial. Ciertamente, este era el caso de La Pampa, cuya tendencia era el afianzamiento de un capitalismo agrario

vehiculizado naturalmente por productores privados; el cual fue atravesado por numerosas medidas gubernamentales centradas en un “capitalismo estatal”.

El núcleo central del presente trabajo residirá en abordar la *vía pampeana* del proyecto peronista, en lo concerniente a la permeabilidad que tuvieron en la provincia las políticas económicas dirigidas desde el Estado y su relación existente con las iniciativas económicas tradicionalmente ensayadas por los sectores rurales privados, de cara al desarrollo productivo local.

Como *hipótesis inicial* se sostiene que La Pampa no experimentó una notable reconversión en materia económica. Más aún, su histórico itinerario agropecuario no parece haber sufrido alteraciones, y en ello, teóricamente, no sólo tuvieron injerencia las ambiguas maniobras estatales, sino también sus caracteres estructurales como su exigua tasa demográfica y su tardía institucionalidad, que dilataron la conformación de un perfil socioeconómico de nuevo cuño. Su matriz esencialmente agrícola persistiría en paralelo a la emergencia de un sector terciario, pronto devenido en componente axial de su producto bruto.

Nos guiaremos a la luz de interrogantes tales como: ¿qué impacto adquirió la esfera estatal en un espacio económico y social decididamente periférico del país? ¿Continuó siendo el empuje rural privado el eje promotor de la economía regional? ¿De qué manera pudo el sector terciario afianzarse como el segmento más sólido y estable del armazón económico?

Recurriremos a una metodología esencialmente cuantitativa, a partir del análisis de fuentes censales (nacionales y provinciales), diversas estadísticas e inventarios (informes públicos y privados), conjuntamente con la indagación de bibliografía específica sobre la temática en cuestión y afines.

EL PRELUDIO A LA ECONOMÍA PERONISTA

El territorio de La Pampa entre la crisis y la posguerra

Podría asegurarse, de forma convincente, que la historia económica del entonces territorio nacional de La Pampa, estuvo signada por los caracteres –cambiantes y

complejos– del sector primario, al menos hasta la primera mitad del siglo pasado. Ello no resulta sorprendente si sostenemos que la matriz esencial de la economía argentina dependía de la renta diferencial de la tierra, amén de las importantes variaciones y replanteos que se venían operando en la estructura económica desde mediados de la década de 1930.

Sin embargo, la activa batería de políticas económicas estatales, apuntaron su mirada fundamentalmente al cordón industrial porteño y a las plazas industriales más pujantes del país, como Córdoba, Santa Fe y en menor medida Mendoza, manteniendo la inalterabilidad de la producción primaria en el resto de las provincias y más aún en los territorios nacionales. Los impulsos de “nuevo cuño” no eran sino políticas de corte corporativista, inmiscuidas en un diagrama de sustitución de importaciones, en gran parte forzado por las secuelas de la reciente crisis global de 1930.

Inversamente, por fuera de las políticas económicas metropolitanas, el resto de las economías regionales y los territorios que en mayor o en menor medida se anexaban a ellas, continuó por la senda de la especialización productiva, con peso en las industrias extractivas de baja tecnificación; en conjunto con el derrotero agro-ganadero tradicional de buena parte de ellas, cuyas iniciativas provenían estrictamente del ámbito privado.

Desde la crisis general de 1930 y hasta el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, la economía territorial transitó un camino harto delicado. La yuxtaposición de malas cosechas, las escasas precipitaciones anuales, el fuerte proceso de erosión terrestre fruto de prácticas agronómicas defectuosas, constituían un cóctel dramático, que se combinaba además con el palpable descenso de los precios agrícolas. Los paliativos frente a esta coyuntura fueron más bien infructuosos y ello se tradujo en un sostenido despoblamiento, primordialmente en el sudeste pampeano que concentraba más del 80% de la población, y detentaba stocks bovinos y lanares que representaban más del 75% del ganado.

Con todo, una radiografía económica previa a la irrupción del peronismo, revelaría cierta diversificación productiva al interior de La Pampa, promovida por el crecimiento de las explotaciones agrícolas mixtas y el repunte del sector ganadero, estimulado asimismo por la guerra. De acuerdo con la tesis de Andrea Lluch, el Departamento Capital se presenta como una muestra gráfica de lo señalado: a principios

de los cuarenta el trigo perdía preeminencia y representaba el 36,8% de la superficie sembrada (habiendo llegado a picos del 71,8% un decenio antes); por lo que ahora en el 63,8% de los demás cereales, por fuera del maíz, se incluyen al centeno –cereal apto para pastoreo– y la cebada. Esta creciente diversificación en el agro estuvo acompañada, como adelantábamos, de una (re)valorización de la actividad ganadera, que teniendo al bovino como su elemento distintivo (61% del total frente al 21% de ganado caballar y 18% de ovinos) conformaba un 29,8% del valor de la producción, sin tener en cuenta las actividades satélite como la producción de cueros, la venta de lanas o la industria lechera.

En otro sendero, la industria y el comercio en la etapa territorialiana previa al peronismo, completaban el armazón económico con performances relativamente erráticas. En el terreno de la industria, debemos resaltar la escasa diversificación, tecnificación y concentración del sector, sólo proyectado al abastecimiento de necesidades de índole agraria, como la explotación maderera y los saladeros, de irrisorio valor agregado. La inexistencia de estímulos nacionales a la progresión industrial por fuera del centro bonaerense, combinado con las escasas expectativas lucrativas en este campo, extinguieron cualquier posibilidad de germinación de focos industriales en el ámbito local. Todavía en los inicios de la década de 1940, se observaba en el territorio, la preeminencia de panaderías, trilladoras, cosechadoras, carpinterías y herrerías como variantes de “industrias” que confirmarían fielmente la tesis de la insuficiente tecnología y sofisticación¹.

Por su parte, la rama comercial tampoco estuvo exenta de altibajos. El comercio padecería los mismos efectos nocivos que el sector agropecuario a finales de los treinta y principios de los cuarenta, precisamente por la íntima ligazón que mantenían. El comercio minorista rural –la modalidad más difundida para la época–, financiado exclusivamente por el comerciante en lo que concernía a técnicas, publicidad e información, terminaría por desvanecerse a la luz del éxodo poblacional en los ciclos más acuciantes.

Aún así, esta tendencia debe ser relativizada al hablar del Departamento Capital y Maracó (y en menor medida Realicó y Conhello) al ser los núcleos demográficos más

¹ Como es sabido, en los censos industriales se contemplan innumerables oficios, variantes comerciales, profesionales y laborales bajo la categoría genérica de “establecimientos industriales”.

concentrados de La Pampa y en donde se supone, las actividades comerciales hallarían un atenuante en tiempos de estancamiento. Asimismo, las posibilidades de estabilidad estaban garantizadas en función de su cercanía a las zonas agrícola-ganaderas, mayormente como proveedoras de servicios. De este modo, si comparamos la progresión de los establecimientos comerciales entre 1947 y 1954 notamos la moderada tasa de crecimiento, pasando de un total de 2.657 establecimientos comerciales a 3.208 en poco menos de una década. La forma de comercio minorista (con un total de 2142 establecimientos comerciales) se revelaba abrumadoramente superior a la mayorista (235) y al sector de prestación de servicios (831) en las inmediaciones de la década del cincuenta.

DE TERRITORIO A PROVINCIA

La economía en la década peronista

En la inminencia de la etapa peronista, la economía nacional volvería a resentirse producto del hermetismo comercial global en medio de la Segunda Guerra Mundial; aunque sus consecuencias no puedan ser comparadas a las de la Primera Guerra ni mucho menos a la crisis de 1930. En rigor, las economías metropolitanas argentinas se encontraban *mejor* posicionadas para soportar el impacto del conflicto y ello tuvo que ver necesariamente con el esquema de políticas económicas diagramado por los conservadores para enfrentar la post-crisis. Diametralmente disímil era el escenario en las economías periféricas, quienes a falta de alicientes por parte del gobierno central, debieron apelar a estrategias de diversificación económica progresiva (en parte forzadas, en parte por coyunturas climáticas adversas) en función de las oscilaciones periódicas de precios.

En la economía territorialiana, según Selva Olmos, los efectos negativos se sintieron estrictamente en la agricultura, sobre todo en el cuadro de arrendatarios que perdieron el control de las explotaciones a manos de los propietarios rurales; lesionando significativamente aquella larga y creciente tradición de arrendamientos agrícolas.

Este panorama particularmente adverso para el gran segmento de arrendatarios pampeanos, –que como corolario agregado indicada su migración forzada– fue

morigerado en parte con una serie de disposiciones legales. En 1942 y con el propósito de apoyar a los arrendatarios, se dictó la Ley de Emergencia N° 12.771, con el objetivo de reducir los montos de los arriendos en dinero y en especie, y evitar los desalojos y el éxodo. En 1943, el decreto 14.001 concedió una rebaja obligatoria del 20% en el precio del arrendamiento y a la vez, prorrogó los contratos que vencieran en los dos años sucesivos y suspendió los juicios por desalojo. En 1945, otro decreto, el 18.290, renovó la prórroga de los arrendamientos agrícolas y mixtos, y la Ley N° 13.246 de 1948, fijó en cinco años con opción a tres más el plazo mínimo de los arrendamientos (Olmos, 2009: 178).

Si este abanico de medidas no pudo frenar la desnivelación entre arrendatarios y propietarios, favorable a estos últimos, al menos pudo retrasar la dimensión del proceso. Así, mientras que en 1937 el arrendamiento era del 62,2% y los propietarios representaban el 27,7%, para 1947 la realidad mostraba el 50,5% y el 38,1% respectivamente².

Prácticamente análogo fue el cuadro situacional en términos de industria y comercio, que aún permanecían convalecientes de los severos años treinta. Si bien no resulta fácil establecer hasta qué punto la coyuntura bélica lapidó el anodino armazón industrial pampeano, pueden avizorarse ciertos atisbos de desaceleración en el ritmo de crecimiento. Un fiel indicador de lo expuesto es el conjunto de establecimientos industriales, que sólo creció en todo el territorio de poco menos de 1.100 en 1947 a 1700 veinte años más tarde.

Con todo, las causas del pobre desenvolvimiento industrial territorialiano tenía raíces más profundas: en el país, eran los sectores metalúrgicos, petroleros y en menor medida textiles los que dirimían sus intereses al interior de la Unión Industrial Argentina en función de las perspectivas de posguerra y de cara al desarrollo nacional. Todos los pensadores, economistas, teóricos, industriales y funcionarios que habían contribuido a pensar y reflexionar sobre las posibilidades argentinas en la posguerra

² La elaboración estadística pertenece a Selva Olmos. Los cálculos, según aclara pertinentemente la autora, visibilizan una macro-tendencia en La Pampa, que no necesariamente se corresponde con lo acaecido en diferentes zonas territorianas.

coincidían en conservar los buenos augurios, máxime en los dos primeros años de gestión peronista, cuando se verificaron tasas de crecimiento plausibles del 4% anual.

Sin embargo, las particulares condiciones exteriores de la inmediata posguerra explican en gran medida las políticas económicas que se siguieron durante la primera presidencia de Perón y enmarcaron las opciones que se tomarían inicialmente. Pero además, el nuevo gobierno recién asumido era heredero del régimen de facto y recibía una difícil situación internacional producto de una política exterior que se había opuesto en numerosas oportunidades a las iniciativas norteamericanas (que buscaban el apoyo del continente en el esfuerzo bélico) y había declarado la guerra sólo cuando la derrota alemana estaba en ciernes (Rougier, 2012: 36).

En rigor, muchas de las ideas que guiaron la acción del gobierno peronista en materia económica fueron el resultado de un ajustado diagnóstico respecto de las alternativas de la economía internacional, y el territorio de La Pampa fue en gran medida permeado por tales ambigüedades.

Progresión y balance de la economía por sector

El crecimiento sostenido de la ganadería durante los veinte años previos a la provincialización continuó su rumbo el alza en detrimento de una agricultura contrariada por los vaivenes climáticos. Aún así, no sería lícito exagerar el alcance de la coyuntura negativa para el agro, puesto que como bien señala Lluch, existen indicios positivos que relativizan el cuadro. En principio, se asiste a un rendimiento por hectárea en progresión evolutiva hasta bien entrada la década de 1970, sobre todo de los principales cereales locales como el trigo, el centeno y la cebada; lo que explica naturalmente el incremento en la participación de la producción cerealera en términos de valor bruto³.

Vale recordar una vez más el proceso de gran deterioro de las tierras producto de la erosión eólica y los inadecuados tratamientos del suelo, paralelamente a los grandes desajustes económicos en el campo de la agricultura, extendido a niveles nacionales,

³ En correlación con la tendencia nacional. Para mayores observaciones: Barsky, Osvaldo y Gelman Jorge (2009). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

propios de los inestables años treinta y la segunda posguerra. Contemplando estas salvedades, es posible advertir la *resistencia* del sector agrícola pampeano en un contexto nacional que decidida y *paradójicamente* no veía en el modelo agroexportador la panacea para el después de la guerra. Pauta correspondencia análisis

Como subrayábamos, la esfera ganadera contó con señales evidentemente más alentadoras. No se trataba sino del corolario previo de diversificación productiva, con su propio correlato en la extendida explotación mixta, también verificada desde hacía varios años en el territorio. Para 1954, La Pampa contaba con 55 establecimientos dedicados a la venta de ganado en pie, a los que arriesgamos sumarle 31 establecimientos comerciales satélites como venta de forraje, servicios agrícola-ganaderos y servicios veterinarios. Por lo demás, la distribución espacial de la cría e invernada de ganado respondía a la aptitud de los suelos y el tipo de explotación de ganado.

Habitualmente se ha sostenido que el peronismo ha sido el principal y *único* artífice de la industrialización genuina de la República Argentina. La esquemática contraposición entre la estructura agroexportadora y el perfil industrialista del país, al parecer abría iniciado un nuevo capítulo a partir de 1943. La asociación casi automática entre peronismo e industrialización nacional ha sido objeto de arduas investigaciones en las últimas décadas y la refutación de esta última deducción⁴ ha cobrado impacto recientemente.

En tal sentido, el aporte de Marcelo Rougier, al que nosotros abonamos sin mayores objeciones, sostiene que no hubo una directriz económica uniforme entre 1946 y 1955, ni una estrategia de desarrollo de largo plazo que hiciera eje en algún sector productivo de manera consistente, de modo que no identifica al peronismo con el industrialismo ni tampoco con el estatismo. Pues bien, la distribución del ingreso en favor de los trabajadores y el sostenimiento del empleo fueron las definiciones predominantes durante aquel decenio. En consecuencia, durante los primeros años de la experiencia peronista, al no existir un cuerpo teórico definido que actuara como guía y

⁴ Un examen de matriz revisionista puede encontrarse en: Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge (1984). "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943" en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 94.

sustento de las medidas económicas que se implementaban, muchas decisiones resultaban ambiguas y respondían en esencia, a coyunturas y particularidades del rumbo de gestión. Límpido lúcido

Entonces, ¿cómo pensar las posibilidades de fomento de la industria en La Pampa en un período en que las desigualdades en el desarrollo regional, la zigzagueante distribución del ingreso y la exposición de toda la economía a factores como las condiciones climáticas o el nivel de demanda del exterior no estimulaban el regreso a la economía agroexportadora? Lo cierto es que el camino de la industrialización por sustitución de importaciones forzosa que se había iniciado una década atrás, *debía* continuar al menos en la *teoría peronista* (amén del innegable empuje recibido durante la guerra) y en la práctica, al parecer, tendría su tiempo y espacio.

Si bien la política económica del peronismo estuvo sujeta a la política de ingresos o de incremento salarial, también se vio condicionada en gran medida por las definiciones en materia financiera. En efecto, el sistema financiero que utilizó el gobierno fue el eje que permitió alentar a los distintos sectores productivos en diferentes circunstancias y subordinar desde allí el conjunto de las variables económicas. El conjunto de las medidas que se diseñaron en ese contexto estaba destinado a inducir un rápido desarrollo industrial a través de un incremento de la disponibilidad de crédito y del acceso en mejores condiciones de los insumos y bienes de capital que el sector manufacturero demandaba del exterior (Rougier, 2001 y 2012: 44-45).

Claro está que la *prioridad* en la primera presidencia de Perón la tuvieron las provincias más importantes en términos de población e industrias. Esta era ya una conocida tradición de los conservadores en los treinta, que precisamente los militares que rodeaban a Perón abortaron provisoriamente con el golpe de Estado en 1943 y hasta el fin de la contienda mundial. Las áreas tradicionalmente más relegadas como la provincia de La Pampa, recién se encontrarían con acicates crediticios para inversión en materia industrial en medio de la Argentina desarrollista de los años sesenta.

Las industrias alimenticias, harineras y madereras continuaron siendo las más representativas del esquema industrial pampeano en la década de 1950, siempre en íntima conexión con las actividades agrícolas de las zonas cercanas. Con distintos

matices entre ellas, su progresión en valor agregado y cantidad de personal ocupado, tampoco conocieron variaciones relevantes en toda la década.

Consecuentemente, la idealizada década peronista en la *cuestión industrial*, mostraba un crecimiento moderado del sector (25%), asociado al aumento de la producción molinera, y levemente por la expansión de la metalurgia liviana una década después. Lo limitado del impacto de las políticas de industrialización se visualiza cuando se considera que, en diecisiete años⁵, el aumento del valor de la producción industrial en el país fue casi el 60% (Lluch, 2011: 31).

El último término, las actividades comerciales también crecieron en progresión moderada, sólo destacándose el formidable desempeño del sector de ventas minoristas. Como adelantábamos en las primeras páginas, para 1954, de un total de 3208 establecimientos comerciales en la provincia, 235 (7,3%) eran mayoristas, mientras que 2.142 (66,8%) eran minoristas y el sector de prestación de servicios, con 831 unidades, representaba el 25,9% del total. Respectivamente para cada sección dominaban los rubros clásicos: comercios agropecuarios y de alimentos y bebidas para el primero; ramos generales, alimentos y bebidas e indumentaria para el segundo; alimentación y refrigerio, aseo y cuidados personales para el tercero. Vale anexar como última característica la tajante concentración comercial en la provincia, en la cual, sólo los cuatro departamentos de Capital, Maracó, Conhello y Realicó absorbían el 48,1% del sector.

Finalmente, debemos señalar *grosso modo* los pormenores iniciales del sector que devendría protagónico en los últimos dos tercios del siglo XX y que aún en la actualidad dirige y apuntala gran parte de la estructura socioeconómica pampeana: el sector terciario⁶. No obstante, para el periodo que nos ocupa, no sólo se torna dificultoso definirlo *per se* sino dar cuenta efectivamente de su compleja e imprecisa composición.

Genéricamente, el sector terciario incluye la totalidad de los servicios materiales, públicos y/o privados, sólo que no en forma directa sino en calidad de servicios ofrecidos para satisfacer las necesidades de la población. La cantidad de subsectores en

⁵ Para el análisis del sector industrial, Andrea Lluch ofrece una periodización más holgada (1946-1963). En esta oportunidad, la cita pretende rescatar estrictamente las estimaciones de la fase 1946-1955.

⁶ Decimos *grosso modo* porque su auge, desarrollo y madurez exceden ciertamente la década peronista analizada. Asimismo, de acuerdo a las hipótesis iniciales, su mención y tratamiento panorámico se tornan ineludibles para comprender la híbrida disposición económica de la provincia.

su interior es extensa y para el caso de La Pampa es posible identificar claramente como ejemplos, en incipiente auge ya para mediados de los años treinta, al sector comercial minorista y mayorista (desarrollado a lo largo del presente escrito), de alimentación y refrigerio, diversión y recreación, hostelería, y servicios varios⁷.

Al interior de la composición del sector “prestación de servicios”, que censalmente catastrados se manifiestan en un total de 831 establecimientos, se destacan los grupos “alimentación y refrigerio” con 311 establecimientos (37,4%), secundado por “aseo y cuidados personales” con 238 (28,6%); y más relegados los grupos de “alojamiento” que cuenta con 130 (15,6%), y “Varios” con 107 (12,9%) [Véase nota 5]. “Diversión y recreación” es entonces el único grupo que porcentualmente no llega a dos dígitos y con 40 establecimientos representa el 4,8 del total.

El posicionamiento del sector terciario incipiente, inmediatamente después de la provincialización, en términos de personal ocupado (diferenciado entre empleados, cadetes, viajantes y corredores exclusivos por un lado, y obreros y peones por otro); sueldos y salarios pagados e ingresos por ventas, fue ciertamente austero. De 831 personas ocupadas, 352 (42,3%) eran miembros de la familia del propietario, 364 (43,8%) eran empleados y 115 (13,8%) eran obreros-peones. Ello nos permite deducir que en promedio por establecimiento se ocupaba de 2 a 3 personas incluido al menos un miembro familiar, manteniendo una diferenciación por sexos favorable a los hombres en un 61.5%.

Refiriéndonos a la relación ingresos por ventas – sueldos y salarios pagados, observamos que de un total de 19.721 miles de m\$ⁿ para la primera variable (sin incluir las ventas por mayor y menor), se disponían erogaciones totales por 2.254 miles de m\$ⁿ. Estas últimas beneficiaban ampliamente a los empleados que absorbían el 75,1% en comparación con los obreros y peones que sumados percibían el 18,7%. Es importante destacar que los miembros de la familia del propietario no recibían asignaciones fijas, con lo cual la rentabilidad se acrecentaba sustancialmente.

Finalmente, la distribución espacial concerniente al sector servicios, no expresa *a priori* un patrón concentracionario. Los cuatro Departamentos más poblados, a saber

⁷ Sin diferenciación por ramo censal para el caso de La Pampa. El segmento incluye, entre otros, el servicio de comisiones y consignaciones, agencias de publicidad, servicios fúnebres, automotores y fotográficos (Censo de Comercio de 1954).

Capital, Maracó, Conhello y Realicó envuelven el 44,3% (361) del total de establecimientos, en tanto que, Atreucó, Catriló, Chapaleufú, Guatraché, Hucal, Leventué, Quemú Quemú, Rancul y Utracán suman en conjunto el 50,1 % (417).

Esta sistematización sucinta del sector servicios en las inmediaciones de la provincialización pampeana, ha querido sólo presentarse como fotografía de un esquema económico particular, con ánimo de dar cuenta de las distintas estrategias económicas que comenzaban a configurar paulatinamente el potencial del sector terciario de cara al devenir histórico de la provincia. Naturalmente, este intento adolecería si se le exigiese un examen exhaustivo de variables de análisis más complejas y dinámicas propias del sector, como los servicios estatales, las actividades financieras, los servicios personales, la función y la administración pública, actividades de representación política y de servicios a la comunidad en torno a la seguridad y defensa (ejército, policía, protección civil, bomberos, etc.) y las actividades en torno a la justicia (jueces, abogados, notarios, etc.). Su desafección no fue voluntaria: el desarrollo económico en la práctica de todas y cada una de las variables mencionadas, excede los límites temporales del trabajo, y para contemplarlas íntegramente, el estudio debería llegar hasta la actualidad.

A MODO DE CIERRE

Conclusiones de una etapa

La primera conclusión tangible que debe emerger *cuasi* espontáneamente es que el territorio nacional de La Pampa, provincializado en el epílogo de la primera presidencia de Perón, no experimentó una notable reconversión en materia económica durante la década peronista de 1946-1955. Más aún, su histórico itinerario agropecuario no parece haber sufrido alteraciones en un nivel macro, aunque sí pudieron entrecerse cambios y oscilaciones al interior de la provincia, que expresaban, en distintas coyunturas, estrategias de diversificación productiva en el ámbito rural por un lado; y ciertas mutaciones por ejemplo en el sector comercial y en el sector servicios más próximos a la esfera urbana, por otro.

Sería utópico tratar de advertir en la estructura económica pampeana, las magnas transformaciones que el peronismo trajo aparejado en el aparato político. Actualmente, si se observa el desarrollo económico de La Pampa en los últimos setenta años, esta tesis resultaría obvia. Sin embargo, también contiene una fuerte dosis paradójica: ¿cómo es posible que la provincia de La Pampa, que ha sido *peronizada* en todas sus arterias vitales, y cuya peronización se mantiene incorruptible hasta el presente, no haya obtenido ventajas notables, máxime cuando el peronismo ha subyugado férreamente los destinos socioeconómicos de la provincia? La pregunta es retrospectiva y en todo caso para la época se hubiese tratado de un deslice futuroológico. Por el momento sólo nos interesa el porqué de la inmovilidad pampeana en la década *genuinamente* peronista que hemos analizado.

Entre los condicionantes estructurales de la provincia que tuvieron gran injerencia, pueden subrayarse la exigua tasa demográfica y la tardía institucionalidad, que dilataron la conformación de un nuevo perfil socioeconómico. La demografía no necesariamente condicionaría el desarrollo, pero para el caso pampeano, no es posible establecer demasiadas comparaciones con demás regiones, en términos de relación población-producción, puesto que es una de las tres menos densas. Aquí debemos incluir las especificidades de los suelos, las variaciones climáticas, la fertilidad y aptitud de las superficies, las diferencias topográficas y la demarcación de isohietas, que juntas determinaron enormemente las posibilidades de las actividades agrícolas.

Entre los elementos coyunturales, remarcamos las ambiguas y erráticas maniobras estatales, de un gobierno, que como definíamos, no contempló una política económica específica y uniforme y mucho menos una estrategia de desarrollo largoplazista. Muy poco pudo verse por fuera de la distribución del ingreso en favor de los trabajadores, que era la principal prioridad de la gestión y que mostraba una clara subordinación de la economía a la dinámica política. Estos lineamientos peronistas no tuvieron variaciones regionales, y se hicieron sentir prácticamente de forma idéntica en todo el territorio nacional.

Lejos de un pleno industrialismo, la experiencia peronista se aferró desde sus comienzos a la práctica extendida de apuntalar las economías centrales del país a través de recursos y créditos a gran escala, desatendiendo en gran parte las necesidades de las economías regionales periféricas. En promedio nacional, hasta 1948 las actividades

agropecuarias crecieron menos que las urbanas; el comercio, el transporte, la construcción y las finanzas aumentaron incluso más que el promedio de la economía mientras que las manufacturas crecieron prácticamente al mismo ritmo que el PBI. El correlato en La Pampa fueron tenues indicadores como el incremento de establecimientos industriales, contándose 1.069 unidades para 1947, que albergaban a poco más de 4.500 trabajadores provincianos.

En consecuencia, siguió predominando la férrea dependencia de la provincia a las condiciones climáticas, la calidad del suelo, la fortuna de las cosechas como desde antaño sucedía. En este sentido, la mayoría de las iniciativas locales se dirigieron a posibilitar mayores rendimientos por hectáreas, optar por la diversificación productiva en explotaciones mixtas con ascendente predominio por la ganadería, desempeñarse dentro de la órbita de arrendamientos, como las más efectivas. Cuando éstas no prosperaban, o se registraban coyunturas climáticas hostiles, la regla general era el éxodo y el despoblamiento como fenómenos suficientemente generalizados, que afectaban primordialmente a la franja Este y Sudeste de La Pampa.

Estas mismas eventualidades azarosas, terminaron por modelar en algún punto, el bosquejo socioeconómico provinciano, en función de las meras vicisitudes políticas que el peronismo desplegó capilarmente en cada bastión provincial. La economía, decididamente subsumida en los quehaceres y avatares de la política, sufrió alteraciones poco perceptibles pero indetenibles, que continúan hasta nuestros días.

Un prototipo patente de aquello lo constituía el sector de la prestación de servicios, cuyas raíces de la vigorosidad que posee todavía, hay que encontrarlas en la década peronista. Como señalábamos, creció bajo modalidades convencionales, en la oferta de servicios básicos, en su mayoría comerciales destinados a la distribución y al consumo. Territorialmente estaba desconcentrado en varios departamentos de la provincia, y con excepción de Capital y Maracó que contenían la mayor parte de la población urbana, los demás departamentos se repartían los establecimientos en idénticas proporciones.

Habría que esperar algunos años después del derrocamiento de Perón para observar en la provincia la constitución de un *moderno* sector terciario organizador y ordenador de las esferas de distribución y consumo, sobre todo del sector de los

servicios públicos estatales; pero ello respondería, en cualquier caso, a los pormenores de una futura complementación de la presente investigación, que indudablemente en cuanto a este sector, encontraría distintos grados de desarrollo tomando una periodización más amplia y más cercana al presente.

Fuentes

* Anuario Estadístico de la República Argentina. Tomo III. Estadística industrial 1949-1950. Ministerio de Asuntos Técnicos.

* Argentina (1939-1940). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires. Kraft. 1937.

* Argentina (1952). *IV Censo General de la Nación 1947*. Buenos Aires. Dirección General del Servicio Estadístico Nacional.

* Argentina (1957). *Censo Industrial 1950*. Buenos Aires. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

* Argentina (1959). *Censo de Comercio*. (Levantado el 30 de julio de 1954). Buenos Aires. Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 2 volúmenes.

* Perez Virasoro, Evaristo (1936). *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación*. 1935. Santa Rosa, Archivo Histórico Provincial.

* Perez Virasoro, Evaristo. *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación*. 1936-1937. Santa Rosa, Archivo Histórico Provincial.

Bibliografía consultada

* Barsky, Osvaldo y Gelman Jorge (2009). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

* Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge (1984). "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943" en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, Nº 94.

* Lluch, Andrea (2009). “La economía desde la ocupación capitalista a la crisis de ´30 y los años posteriores”, en Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (eds.), *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. Santa Rosa, La Pampa: IESH – EdUNLPam.

* Lluch, Andrea y Comerci, María Eugenia (2011). “La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930-2001)”, en Lluch, Andrea y Di Liscia, María Silvia (eds.), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*. Santa Rosa, La pampa: EdUNLPam.

* Olmos, Selva (2009). “Estructura agraria: el camino hacia la especialización espacial”, en Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (eds.), *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. Santa Rosa, La Pampa: IESH – EdUNLPam.

* Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.

* Rougier, Marcelo (2001). *La política crediticia del primer peronismo*. Buenos Aires: CEEED-UBA.